

VIAJE POR EL MUNDO

Viajo por el mundo, veo países y monumentos históricos, saco fotos y conozco gente, aunque la lejanía trasparente de una pantalla no me deja ver sus caras.

Leo historias de todo tipo, aprendo cosas que nunca imaginé, pero para todo esto sólo puedo utilizar la vista, que a veces me duele.

Escucho música de todos los países y continentes.

Miro la hora, cada tarde, en el Big-Ben, y todas las maravillas que éste presenta, pero no oigo el sonido que emite al dar las horas en punto.

Me encantan las flores del valle del Amazonas, aunque no pueda percibir su olor ni ver con claridad sus colores.

Puedo ver a todos los que suben a la estatua de la Libertad: sus sonrisas, sus saludos... pero yo no puedo subir.

De repente, un irritante ruido me aleja de América y de su mundo tropical.

Miro a mi alrededor y descubro al culpable del sonido, es el despertador, que marca las siete de la mañana y reparo en la fuerte luz que se encuentra enfrente de lo que ahora veo en las paredes: fotos de todos los lugares del mundo que he visto; sobre la cama: el libro de aventuras que mis padres me regalaron a los trece años, tenía cuatrocientas quince páginas y nunca lo leí; a la derecha del libro, la bandeja con el resto de la cena de ayer, y a la izquierda, una revista de compra por correo en la que vi anunciado, hace ya cuatro años, un ordenador de última

generación, con impresora, disco duro y de regalo varias tarjetas de juegos.

Me duele la cabeza y tengo mucho sueño, pero ahora me acuerdo de todo, compre ese ordenador, con el permiso de mis padres, como regalo de fin de curso con la promesa de utilizarlo sólo cuando fuera necesario.

Me alejé de todos y concentré mi existencia en las diferentes páginas de Internet, ese mundo donde cada día aprendía una cosa nueva, o eso creía yo...

Me asomo a la ventana. Fuera llueve y es una lluvia mucho más original y real que la que oí a través del video: "Lluvia de Nueva Zelanda".

Ahora lo comprendo, en realidad sólo he visto la versión robótica del mundo, no he conocido otra cosa que mi propio pueblo, mi casa, mi habitación y todas las cosas que hay en ella.

Aunque pensara que no, mis conocimientos culturales siguen igual pues aunque sé cosas nuevas no las he aprendido de forma real.

Nunca viajé a América.

Nunca vi las flores del valle del Amazonas.

Nunca conocí gente nueva, sólo pensé que sí, porque las había visto y ahora que me doy cuenta he decidido empezar una vida nueva.

Salgo a la calle, en pleno chaparrón y empiezo a girar sobre mí mismo, la lluvia está fría pero su ruido, al golpear sobre la calzada, relaja.

Casi me atropella un coche que hizo sonar su bocina a la vez que giraba bruscamente y pasaba por mi lado, pero no me asusté ni peleé con el señor que asomó la cabeza por la ventanilla, porque el susto había despertado mis reflejos que llevaban ya varios años dormidos.

Vuelvo a entrar en mi habitación, subo las persianas, ordeno todo lo que está desordenado y tiro el papel de la oferta del ordenador

El portátil al trastero, guardado en un baúl cerrado con llave para no envolver nunca más a nadie en el mundo irreal que en él se esconde

NATI SANTANA CHALÉ, 13 AÑOS.
IES Juan Antonio Pérez Mercader.
Corrales, Aljaraque.
Huelva